

Máximas filosóficas

LEONARDO DA VINCI

Tú, oh Dios, nos vendes todas las cosas buenas al precio del trabajo.

Oh admirable imparcialidad Vuestra, Vos primer motor; Vos no has permitido que ninguna fuerza se salga del orden o de la cualidad de sus resultados necesarios.

La necesidad es la maestra y ama de la naturaleza.

La necesidad es el tema y la inventora, el freno y la regla de la naturaleza.

Muchas veces una misma cosa es halada por dos fuerzas, a saber, la necesidad y la potencia. El agua cae en la lluvia; la tierra la absorbe, por su necesidad de humedad; y el sol la evapora no por necesidad sino por su potencia.

La fuerza motora es la causa de toda vida.

La necesidad es el tema y la inventora, el freno y la regla de la naturaleza.

Y tú hombre, que consideras en esta mi obra la obra maravillosa de la naturaleza, si consideras que fuera cosa nefanda el destruirla, piensa que es cosa nefandísima tomar la vida del hombre; del cual, si su composición te parece de un artificio maravilloso, piensa que es nada respecto al ánima que en tal arquitectura habita, y verdaderamente, sea lo que sea, ella es cosa divina, así que dejadle habitar en su obra a su beneplácito, y no permitas que tu ira o malignidad destruya una vida tal, pues verdaderamente, quien no la estima no la amerita.

El alma nunca puede corromperse con la corrupción del cuerpo, pero reside en el cuerpo como si fuera el aire que causa el sonido de un órgano, que al averiar uno de sus tubos, el aire dejaría de tener efecto bueno alguno.

La parte siempre tiene la tendencia de reunirse con su todo para escapar a su imperfección.
El alma desea permanecer con su cuerpo porque sin los instrumentos orgánicos de ese cuerpo, no puede ni actuar ni sentir.

¿Por qué puede el ojo ver las cosas más claramente en los sueños que con la imaginación en el estado de vigilia?

Los sentidos son terrestres; la razón está por fuera de ellos, cuando contempla.

Todo nuestro conocimiento tiene su origen en nuestras sensaciones.

La naturaleza está llena de causas infinitas de las cuales nunca se ha tenido experiencia.

La verdad ha sido sólo hija del tiempo.

Cada instrumento requiere ser fabricado con la experiencia.

No hay certeza en las ciencias donde no se puede aplicar una de las ciencias matemáticas o que no estén relacionadas con las matemáticas.

El que discute dependiendo de la autoridad no usa su ingenio sino más bien su memoria. La buena cultura nace de una buena disposición; y como la causa es más loable que el efecto, prefiero alabar una buena disposición sin cultura que una buena cultura sin disposición. ■

.....
Leonardo da Vinci. Textos escogidos.
Selección y prólogo Jorge Alberto Naranjo Mesa.
Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009,
pp. 157-161.